

Tras la estela de Teresa de Jesús: Ana de la Ascensión, carmelita descalza en la Plasencia del siglo XVIII

Elisabetta Marchetti

Università di Bologna
e.marchetti@unibo.it
<https://orcid.org/0000-0002-5328-8082>

Recepción: 27/02/2024, Aceptación: 04/10/2024, Publicación: 24/12/2024

Resumen

A partir de la fundación del primer asentamiento de carmelitas descalzas en Génova (1590), la rápida difusión de los monasterios femeninos en Italia debe su fortuna a una cadena de mujeres fuertes —*mulieres fortes*— que, a pesar de no haber conocido a la Madre directamente, adhirieron al carisma de Teresa y se convirtieron en sus testigos y portavoces. Las *Vite* de las fundadoras de los primeros asentamientos italianos —textos todavía en gran parte inéditos en los archivos de los monasterios— testimonian cuánto escribían estas descalzas y cómo supieron crear y mantener comunidades cohesionadas en las que armonizaban el rigor, la amabilidad y la caridad recíproca. Es el caso de Ana de la Ascensión, fundadora de los monasterios de Parma (1623), Módena (1652) y Piacenza (1673), ciudades vinculadas a la vida de importantes familias del siglo XVIII. El manuscrito obra del carmelita p. Fulgenzio di San Giuseppe escrito entre 1680 y 1684 y titulado *Vita della Venerabile Madre Anna dell'Ascensione, Carmelitana Scalza. Fondatrice dei Monasteri del suo Ordine in Parma, Modena e Piacenza Dedicato all'Altezza Serenissima di Maria d'Este Duchessa di Parma a Piacenza*, de hecho, permite estudiar la vida y los escritos de una “verdadera hija de Teresa”.

Palabras clave

Carmelo descalzo Italia; Piacenza; Ana de la Ascensión.

Abstract

English title. In the wake of Teresa de Jesús: Ana de la Ascensión, Discalced Carmelite in 18th century Plasencia. Beginning with the founding of the first settlement of Discalced Carmelites in Genoa (1590), the rapid spread of female monasteries in Italy owes its fortune to a chain of

strong women —*mulieres fuertes*— who, despite not having known the Mother directly, adhered to Teresa's charisma and became her witnesses and spokespersons. The *Vite* of the founders of the first Italian settlements —texts still largely unpublished in the archives of the monasteries— testify how much these barefoot women wrote and how they knew how to create and maintain cohesive communities in which rigor, kindness and reciprocal charity harmonized. This is the case of Anne of the Ascension, founder of the monasteries of Parma (1623), Modena (1652) and Piacenza (1673), cities linked to the life of important families of the 18th century. The manuscript by the Carmelite Father Fulgenzio di San Giuseppe written between 1680 and 1684 and titled *Vita della Venerabile Madre Anna dell'Ascensione, Carmelitana Scalza. Fondatrice dei Monasteri del suo Ordine in Parma, Modena e Piacenza Dedicato all'Altezza Serenissima di Maria d'Este Duchessa di Parma a Piacenza*, in fact, it allows us to study the life and writings of a “true daughter of Teresa”.

Keywords

Barefoot Carmel Italy; Piacenza; Anne of the Ascension.

Introducción

A partir de los primeros asentamientos de carmelitas descalzos que surgieron en Génova siguiendo el camino abierto por Teresa de Jesús¹, se inicia la difusión de las casas descalzas en Italia y desde finales del siglo XVI y durante todo el XVII observamos un rápido auge de fundaciones en ciudades y ubicaciones repartidas por toda la península y en las principales islas. El éxito de la rama femenina de

1. Esta publicación es parte del Proyecto de I+D+i PID2020-114810GB-I00: “*Mulier fortis, mulier docta*. Hibridismo literario y resistencia en las comunidades carmelitas posteresianas (siglos XVI y XVII)” financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033. Carmel-Lit. El convento masculino de Sant'Anna data de 1584, y el convento femenino de Gesù e María de 1590.

la Orden —acompañado por el éxito similar de los asentamientos masculinos— es evidencia concreta de cómo las hijas de Teresa obtuvieron y supieron formar parte, a menudo activa, de contextos y dinámicas muy diferentes. Distintos centros de poder y tradiciones político-culturales variadas, a veces incluso en conflicto entre sí, se transformaron en lugares de acogida de los monasterios carmelitas que en pocas décadas se expandieron en la pluralidad de estados que componían la Italia de la edad moderna². Sobre la Congregación de San Elías o Congregación italiana —es decir, la rama italiana del Carmelo descalzo definida jurídicamente en 1600— las últimas investigaciones pretenden realizar un análisis desapasionado de sus peculiaridades en el contexto del marco teresiano en relación con la responsabilidad, y posible mérito, de esta parte de la Orden en el mantenimiento y transmisión hasta hoy en día del auténtico y primigenio carisma de la Madre Teresa en sus aspectos antropológicos y de santidad, así como de interpretación de la realidad misionera.³

Tras la construcción de casas de la Orden, según una modalidad que se fue repitiendo durante el primer siglo de vida de la reforma teresiana en Italia, las ciudades teatro de las primeras fundaciones acogieron también la publicación de textos teresianos y de la Orden. De hecho, en Génova en 1593 se publicaron por primera vez en italiano la *Regola e Costituzioni delle religiose primitive dell'Ordine della Gloriosa Vergine Maria del monte Carmelo*.⁴ El escrito, fiel traducción del español del texto constitucional de 1592, fue aceptado por la primera comunidad genovesa y transmitido por ella a las sucesivas casas, convirtiéndose así en la versión predominante de las Constituciones en los monasterios que formaban

2. En 1617 el Capítulo General, celebrado en Roma en el convento de Santa Maria della Scala, estableció por orden de antigüedad, las primeras Provincias de la Congregación de Italia en las que se agrupaban las casas de la Orden dispersas incluso en territorios fuera de Italia. Las Provincias que se formaron en territorios italianos fueron: la de Génova —que englobaba a Liguria, Toscana y Piemonte—; la de Roma, que comprendía Lacio, Umbría, Las Marcas, el Reino de Nápoles y Sicilia; la Provincia de Lombardía que también incluía Venecia y Romaña. En los años siguientes, el impulso misionero de la rama italiana condujo, en 1626, a la creación de la provincia de Nápoles —el Reino de Nápoles, las Dos Sicilias y la isla de Malta—, mientras que el Capítulo General de 1632 erigió a Sicilia como Provincia con el título de San Alberto. Además, en 1653 se creó la Provincia de Piemonte. Finalmente, en 1677 se decretó la constitución de la Provincia de Venecia, a la que se añadió en 1695 la nueva Provincia de Etruria con cuatro conventos: los de Florencia, Siena y Arezzo y con la incorporación provisional del de Urbino.

3. Para una visión global de la historia de la Congregación de San Elías —o italiana— cfr. De Mendiola (2011, III); Roggero (1984). Sobre el tema de las dos almas del Carmelo Descalzo, de las cuales la italiana representa el genuino legado teresiano, cfr. Marchetti (2017:1-122), Marchetti (2005:61-80). Para una correcta comprensión de la naturaleza y de los acontecimientos que involucraron a la rama italiana, es necesario investigar y sopesar la persistencia real de las dos almas —aunque con peso invertido respecto al contexto español— y las estrechas relaciones e interdependencias entre las dos Congregaciones surgidas en el siglo XVII.

4. *Regola e Costituzioni delle religiose primitive dell'Ordine della Gloriosa Vergine Maria del monte Carmelo*, In Genoua, per gli Heredi di Gir. Bartoli, MDXCIII.

parte de la Congregación italiana.⁵ Esta traducción y edición italiana de 1593 se volvió a publicar con algunas modificaciones en 1630 por voluntad del preposito general Fernando de Santa María.⁶ Como es sabido en España el texto constitucional de 1592 había dado lugar a discusiones y debates en el seno de la Orden en los que intervino incluso la propia monarquía. En Italia, sin embargo, no se observan las fricciones y contiendas que caracterizan los conflictos españoles y que también se produjeron en los territorios franceses donde las casas femeninas adoptaron el texto constitucional español de 1588 y no el de 1592.⁷ El caso francés fue efecto del duro pulso que mantuvieron los descalzos con Pierre de Bérulle y de la victoria de este último, contrario a la aplicación en Francia del artículo primero de las Constituciones de Alcalá (1581) que confiaba el gobierno de las descalzas a la Orden.

Creo que es interesante observar, y habría que investigarlo adecuadamente, cómo la ausencia en los asentamientos italianos de monjas carmelitas españolas, discípulas directas de la santa Madre o protagonistas de las primeras fundaciones en España, ha afectado a aspectos que se han convertido en distintivos de la Congregación de San Elías. Como destacan estudios e investigaciones recientes⁸, el modelo rigorista impulsado por Nicolás Doria, especialmente en los años en que fue provincial de los Carmelitas Descalzos (1585-1594), fue criticado y rechazado especialmente por quienes habían estado en contacto directo con Teresa de Jesús colaborando activamente en el nacimiento y crecimiento de su Orden reformada. Las carmelitas descalzas María de san José (Salazar), Ana de Jesús (Lobera Torres), Ana de san Bartolomé (García Manzanar) y otras quisieron resistirse a una interpretación del legado teresiano que consideraban infiel, y lo hicieron a través de concretas elecciones de vida y a través de escritos y textos que comenzaron a circular después de la muerte de la santa. En las casas femeninas italianas, sin embargo, faltó la intervención y guía de descalzas españolas que hubieran aprendido y observado directamente de la fuente el desarrollo de la “nueva forma de vida contemplativa”, como algunos definen la iniciativa de Teresa.⁹ La cantera de la que surgieron las primeras carmelitas italianas

5. Cfr. Giordano (1995: 201).

6. El cambio más significativo se refería a la jerarquía de los superiores, por ejemplo para las monjas se estableció que eran «soggette al Padre Generale delli Carmelitani Scalzi della Primitiva Regola, e che il detto Padre Generale le possa visitare da per sé o per il Visitatore che vorrà nominare». *Constitutioni* 1630, cap. I.

7. Cfr. Morgain (1995), MORGAIN (1995a), Sérouet (1974).

8. Son de gran importancia las investigaciones y escritos nacidos o en desarrollo gracias al Proyecto “*Mulier fortis, mulier docta*. Hibridismo literario y resistencia en las comunidades carmelitas postteresianas (siglos XVI y XVII)” PID2020-114810GB-I00/AEI/10.13039/501100011033. Carmel-Lit.

9. Cfr. DE MENDIOLA (2011). El término se utiliza especialmente en relación con las discusiones sobre la oportunidad de definir a Teresa como reformadora y/o fundadora. Como se sabe, las únicas cuatro monjas enviadas desde España llegaron para la fundación genovesa de 1590 y regresaron definitivamente a su patria en 1594.

estuvo en muchos casos “mediada” por voluntariosos descalzos, como los carmelitas de las primeras generaciones reformadas que fueron profundamente activos en Italia: Pedro de la Madre de Dios (1565-1608), Domingo de Jesús María (Ruzola), Juan de Jesús María (Calagurritano), Próspero del Espíritu Santo (1583-1653), Tomás de Jesús y otras figuras notables. Es necesario recordar también a otros admiradores y partidarios convencidos de la reforma teresiana y de las fundaciones tanto masculinas como femeninas como fueron los pontífices del momento y los Oratorianos de Felipe Neri.¹⁰ La peculiar situación italiana parece, en el estado actual de las investigaciones, haber hecho menos evidente este fenómeno de resistencia —existencial y a través de la escritura— propio del mundo español. Sin embargo, también en los territorios itálicos está fuertemente atestiguada una tradición y costumbre de escribir y hacer circular textos por y entre las descalzas de las primeras generaciones de teresianas italianas, en quienes el ejemplo de escritura de la santa Madre quedó fuertemente arraigado. En particular, la rápida difusión de los monasterios femeninos en Italia debe su fortuna a una cadena de mujeres fuertes que, a pesar de no haber conocido a la Madre directamente, se adhirieron al carisma de Teresa y se convirtieron en sus testigos y portavoces.

Plasencia y el Carmelo descalzo

El principal objeto de este estudio es la personalidad y la obra de la madre Ana de la Ascensión, Ippolita Francesca Chiozzi, nacida en Cremona en 1609 que profesó en el monasterio carmelita descalzo de la ciudad el 14 de mayo de 1628. Los años siguientes la vieron como fundadora de los monasterios de Parma, Módena y Plasencia, donde el 18 de julio de 1680 murió con fama de santidad. La información sobre la vida de Ana de la Ascensión se puede deducir principalmente de la *Vita della Venerabile Madre Anna dell'Ascensione. Carmelitana Scalza. Fondatrice dei Monasteri del suo Ordine in Parma, Modena e Piacenza. Composta dal Molto Reverendo P. Frà Fulgenzio di San Giuseppe. Dedicata all'Altezza Serenissima di Maria d'Este Duchessa di Parma e Piacenza*. El texto original, conservado en el monasterio de las descalzas de Bolonia y en copia anastática en el de Sassuolo, consta de 200 hojas —con la adición de algunas notas explicativas al final— en las que el autor en cinco libros narra la existencia y los acontecimientos que marcaron la vida de la madre Ana.

De las páginas de la *Vita* emergen significativos datos relativos a las políticas y estrategias de crecimiento de la familia teresiana. De hecho, hay que subrayar que los años de expansión del Carmelo descalzo en territorio italiano coincidieron con una situación política caracterizada por la presencia de una pluralidad

10. Cfr. Marchetti (2009).

de Estados y centros de poder, cada uno de los cuales presentaba concretas y originales relaciones entre política, estructuras institucionales y realidades religiosas.¹¹ Además, en los contextos urbanos en los que se instaló el Carmelo descalzo, antiguas y numerosas órdenes religiosas habían sabido tejer durante siglos relaciones duraderas de apoyo y protección con familias nobles o ciudadanos influyentes. Aunque el complejo panorama de los estados italianos entre los siglos XVI y XVIII no permite todavía un tratamiento unitario y completo, algunos de los últimos estudios ofrecen interesantes elementos de reflexión, especialmente en lo que respecta a la Liguria, el Piamonte, la República de Venecia, el Estado Pontificio —con sus legaciones— llegando hasta esos territorios “españoles” del sur tan ricos en historia y testimonios para el Carmelo descalzo.¹² En el desarrollo de la realidad teresiana merecen una mención las formas de poder e influencia atribuidas y ejercidas por el bando femenino de la Orden.¹³ Aunque el papel de la rama masculina es evidente también en los documentos de gestión y fundación de la mayoría de las casas femeninas, las últimas investigaciones destacan cómo muchas prioras descalzas ejercieron una importante influencia no sólo en la vida de las primeras casas, sino también en acontecimientos que traspasaban los muros del monasterio. No pocas de estas monjas procedían de casas y familias cuyo peso social y político era considerable como, por ejemplo, en el caso de la venerable madre Chiara Maria della Passione descalza del monasterio romano de Sant’Egidio en Trastevere y más tarde fundadora del de Regina Coeli. Chiara, nacida como Giovanna Vittoria, era de hecho hija del príncipe Filippo Colonna y hermana de Anna, más tarde esposa de Taddeo Barberini, sobrino del papa Urbano VIII.¹⁴

Fulgenzio di san Giuseppe en su *Vita della Madre Anna* justifica el alto porcentaje de mujeres nobles entre las descalzas de los primeros monasterios de la provincia de Lombardía con directivas establecidas, según él, por la propia santa española. En efecto, sobre el monasterio de Cremona en el que tomó el hábito la joven Ana de la Ascensión escribe:

Un qualificato ministro del Re Cattolico che in Milano sostenne li primi passi, soleva dire che la Santa Madre Teresa haveva instituito il suo ordine per Donzelle nobili. Non s’ingannò nel giudizio, che se bene per commando della Santa non s’ha da chiudere la porta a chi che sia purchè habbi il Spirito della Religione, e le prime, a’ quali lei diede l’habito furono quattro povere Orfane, mà grandi serve d’Iddio,

11. Cfr. *Europa sacra* (2019).

12. Cfr. Roggero (1984), Roggero (1996), Cozzo (2014: 527-542), Cozzo (2017: 137-148), Raines (2014: 77-199), Marchetti (2014), Cabibbo-Marchetti (2015: 467-503).

13. Cfr. Lupi (2017:13-34).

14. Cfr. *Vita della Venerabile Madre suor Chiara Maria della Passione carmelitana scalza. Fondatrice del Monastero di Regina Coeli. Nel secolo Donna Vittoria Colonna, Figlia di Don Filippo Gran Contestabile del Regno di Napoli &c. Scritta dal Padre Fra Biagio della Purificazione Carmelitano Scalzo, della Provincia di Roma, Cronista Generale del suo Ordine*. In Roma Vannacci 1681.

cominciarono doppo ad entrare Dame di Case tanto Illustri che tutta la Spagna si stupiva, stupore, che quando lo meriti la grazia di Dio, non accettatrice di persone, si è al certo diffuso per d'altri parti del mondo, ne quali fin à nostri giorni con non poca meraviglia continuano à professar l'Istituto della Santa, Serenissime Principesse non che nobilissime Damigelle (...). A noi similmente lo dà di lodar Dio in Teresa di cui conventi va provedendo di Donzelle veramente nobili perche forti in seguitar Christo, non tra fiori di delicatezze, mà trà spine d'austerità...¹⁵

Esta regla y costumbre no encuentra una confirmación unívoca en todas las primeras fundaciones italianas, basta pensar en las casas genovesas y de Bolonia¹⁶. Aun así, los monasterios lombardos que fundó nuestra cremonesa revelan tanto el impulso y la ayuda brindada por la nobleza local en el momento de la fundación, como el predominio de la clase noble entre las descalzas que allí profesaban, como de hecho sucedió en los monasterios abiertos por Ana en los territorios de las familias d'Este y Farnese: Módena, Reggio y Plasencia.

En la ciudad de Plasencia, que en el siglo xvii formaba parte de los dominios de la familia Farnese¹⁷, la llegada de las descalzas en 1673 había sido precedida del asentamiento de los padres en el año 1627. Las vicisitudes e intervenciones providenciales acaecidas en esta fundación están amplia y minuciosamente trazadas en las *Cronache de PP. Carmelitani Scalzi della Provincia di Lombardia* redactadas por el p. Joaquín de Santa María entre 1670 y la fecha de su muerte en el convento milanés de San Carlo en 1697.¹⁸ Estas *Cronache*, como las muchas *Historie e Vite* conservadas en los archivos y bibliotecas de la Orden, si se leen con la conciencia de su carácter encomiástico y celebrativo, constituyen una relevante fuente histórica y literaria. El estudio de estos escritos —como ha sucedido, y sucede, en investigaciones similares¹⁹— confirma que el Carmelo teresiano desde el Concilio de Trento hasta el siglo xviii participó en el fenómeno que vio la Iglesia católica, y en concreto las órdenes religiosas de antigua o reciente constitución o reforma, empeñados en la construcción de su propia “me-

15. Bologna, Monastero Carmelitane scalze, ms. serie C, 54, sez. III, *Vita della Venerabile Madre Anna dell'Ascensione. Carmelitana Scalza. Fondatrice dei Monasteri del suo Ordine in Parma, Modena e Piacenza. Composta dal Molto Reverendoo P. Frà Fulgenzio di San Giuseppe. Dedicata all'Altezza Serenissima di Maria d'Este Duchessa di Parma e Piacenza* (En adelante: Fulgenzio, *Vita*.)

16. Véase, por ejemplo, Marchetti (2021: 57-72).

17. Para una panorámica de las historias de Plasencia en la edad moderna véase: *Storia di Piacenza* (2000).

18. Cfr. Roma, Archivio Generale Ordinis Carmelitarum Discalceatorum, Gioacchino di santa Maria ocd, *Cronache de' PP. Carmelitani Scalzi della Provincia di Lombardia*. A partir de ahora citaremos de la primera transcripción del manuscrito reproducido en 50 ejemplares numerados; específicamente de la copia mecanografiada n. 35, 3 de mayo de 1984. En adelante: *Cronache di Lombardia*.

19. Para los territorios españoles, el primer teatro de la expansión teresiana, cabe señalar: *Las crónicas* (2012) y en particular Átienza (2012: 25-50), Muñoz Sánchez (2012: 323-343).

moria” a través de la redacción, circulación y, a menudo, publicación de escritos relacionados con su propia historia y sus propios miembros. Además, se está llevando a cabo un estudio sobre la difusión y el éxito en el contexto italiano de las *Storie* de la Orden elaboradas por la parte española ya que las *Storie e Cronache* de la Orden habían contribuido de manera peculiar a la construcción de la imagen y percepción que la familia Teresiana tenía de sí misma.²⁰

Las *Cronache di Lombardia* fueron compiladas para responder a indicaciones precisas de los superiores de la Orden y con una clara intención celebrativa y al mismo tiempo educativa que apuntaba a confirmar y transmitir la tradición y el patrimonio ideal de la familia religiosa.²¹ La obra, que cuenta la historia del nacimiento y desarrollo de la Provincia de Lombardía, también relata la vida de los religiosos más destacados a lo largo del siglo XVII, como el p. Angelo di Gesù María, nacido como Giorgio Stampa de los marqueses de Soncino (Milán 1578 - Roma 1625), y su hermana doña Isabella Stampa que ingresó en el Carmelo genovés con el nombre de Teresa de Jesús.²² A la llegada de los padres a Plasencia en 1627 le siguió en 1673 la de las hermanas teresianas, cuyas vicisitudes fundacionales se entrelazan con la vida de la nobleza local, muy presente tanto en los momentos de construcción de la casa como en los años inmediatamente posteriores. De hecho, el deseo de ver en Plasencia un monasterio de descalzas emerge ya del testamento dejado a su muerte, el 10 de septiembre de 1648, por la condesa Vittoria Anguissola que nombró como su intérprete testamentario a la duquesa Margherita de’ Medici, esposa del duque Odoardo Farnese y madre de Ranuccio II.²³ Tras una serie de acontecimientos que retrasaron la llegada de las carmelitas, en 1670 la propia Margherita De’ Medici obtuvo un breve de Clemente X que otorgaba al obispo de Plasencia la autoridad para erigir un monasterio de descalzas de la Orden de la Santísima Virgen María del Monte Carmelo bajo la regla de santa Teresa y bajo el gobierno y la dirección de los frailes llamados descalzos, y determinar qué dote debían traer las novicias al entrar en el monasterio y de recoger de alguno de los monasterios más cercanos teresianas idóneas para el papel de

20. Cfr. cfr. Marchetti (2010: 305-313).

21. *Cronache di Lombardia* (2) “Qual sia lo scopo mio nell’intraprender l’Opra di scriver le Croniche della Provincia, ingenuamente confesso, che egli è un sacrificio di obbedienza, non potendo sottrarmi al comando de’ Superiori, nelle mani de’ quali stanno depositate le chiavi del voler de’ Sudditi”.

22. *Cronache di Lombardia* (352) “Tradirei la fede dell’historia, se dopo il racconto delle virtù del Ven. P.F. Angelo di Gesù Maria non facessi anco menzione delle rare qualità di Donna Isabella Stampa sua Sorella per professione dell’Istituto medesimo e per propagazione dell’istesso sangue (...) Oltre che non stimo alieno et improprio inserire la vita di questa Vergine ne i nostri annali, anzi lo giudico parte del mio officio e di quel tributo di gratitudine che la nostra Provincia deve a i sudori, et alle fatiche del P. Angelo”.

23. Margherita de’ Medici era la madre de Caterina Farnese que ingresó en el monasterio de las Carmelitas descalzas de Parma donde murió en concepto de santidad con el nombre de sor Teresa Margarita de la Encarnación.

institutrices y maestras de las novicias. El 19 de marzo de 1673, dos monjas llegaron a Plasencia y fueron inicialmente acogidas en el colegio de las ursulinas de la ciudad, donde permanecieron durante cuatro días a la espera de que se terminara definitivamente la instalación de la primera casa de descalzas de la ciudad. El 23 de marzo de 1673, con la intervención y presencia de la duquesa Margherita de' Medici, de su hija la princesa Maria Maddalena, de un gran número de damas, caballeros, eclesiásticos y plebeyos, entraron en el monasterio como fundadoras las madres: Ana de la Ascensión -Ippolita Chiozzi de Cremona-, María Victoria de santa Teresa —de la noble familia Bottigelli de Pavía— y Francisca del Santísimo Sacramento perteneciente a la ilustre familia Scotti de Plasencia. El 25 de marzo se procedió también a entregar el hábito a las tres primeras carmelitas: Antonia, hija del barón Mazzari que tomó el nombre de sor Ippolita Francesca de Santa Rosa, Clara Francesca Trevani —sor Caterina de Cristo— y María Teresa Nobili o sor Teresa Margarita de Santa María. A estas tres primeras pronto les siguieron otras jóvenes pertenecientes a familias conspicuas y conocidas de Piacenza. Recorriendo el listado de descalzas que ingresaron y profesaron en los monasterios “farneses”, se demuestra cómo la nobleza y el patriciado de estas tierras y de las tierras vecinas se convirtieron en importantes protagonistas en el arraigo y futuro desarrollo del recién nacido monasterio descalzo.²⁴

La fundadora: Ana de la Ascensión

En la cadena de testimonio y transmisión de la novedad teresiana en las fundaciones lombardas de Parma, Módena y Plasencia destaca la personalidad y la obra de la madre Ana de la Ascensión que, poco después de tomar el hábito en el monasterio de Cremona, su ciudad natal, se distinguió como maestra de las novicias y una vez trasladada a Parma, asumió el primero de muchos prioratos con sólo 32 años de edad.

En la *Vita della Venerabile Madre Anna*, el autor después de dedicar el escrito a *Sua Altezza Serenissima María D'Este*, duquesa de Parma en Plasencia, relata la carta que le escribió el 7 de agosto de 1680 el provincial p. Honorio de la Asunción quien, tras la muerte de la madre Ana el 28 de julio, le ordenó que

24. Entre las primeras diez monjas profesas del monasterio de Plasencia en el bienio 1674-1676, cuatro pertenecían a familias nobles: Antonia, hija del conde y barón Francesco Marazzani y de la condesa Ippolita Marconi de Plasencia; Margarita, hija del conde Bartolomeo Polastrelli y de la condesa Camilla Arcelli de Plasencia; Olimpia, hija del marqués Luigi Scotti y de la condesa Alessandra Scotti de Plasencia; Paola, hija del conde Teodoro Landi y la condesa Giustina Selvatico de Plasencia. En las siguientes profesiones continúa la presencia masiva de la clase noble. Cfr. Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Bolonia, ms serie C, 54, sez. III, *Elenco delle Religiose Coriste e Converse Professe nel Monastero delle Carmelitane Scalze di Piacenza*, cc. 200v-201r. Véase también Carmelitane scalze di Piacenza-Elisabetta Marchetti (2024).

averiguara sobre ella: “Nos virtutum eius odore tracti, maiorique Divinae Maies-tatis Honori propimorum edificationis tantae Virginis gloriae intenti: tibi in virtute sanctae obedientiae committimus ut ad capiendam informationem...”²⁵ Fray Fulgencio, que se dirigió inmediatamente a los monasterios de Cremona, Parma, Módena y Plasencia, cuenta lo que hizo:

precettate le Monache ed altri Religiosi che erano stati suoi Superiori e Confessori, presi le informazioni con quell’attenzione che meritava la gravità d’un tanto nego-tio. Furono le deposizioni e copiose e conformi ma delle gratie interne non mi poteva venire dalla monache quella notizia che desideravo, per non avere esse maneggiata la di lei coscienza ed anche perche era cautelatissima in scuoprire li favori che riceveva non palesandoli che per mera obbedienza e per urgentissima causa.²⁶

Este inconveniente, continúa nuestro autor, fue remediado por Dios mismo ya que mientras estaba en el monasterio de Plasencia le fue entregada una *Vita* de Ana escrita previamente por uno de los confesores de la descalza: el padre Angelo Maria de san Bernardino:

mi fù presentato un libro scritto di propria mano dal P. F. Angelo Maria di S. Bernardino che comincia Nota delle virtù sentimenti di Dio, e gratie ricevute da S. D. M. dalla Madre Anna dell’Ascensione Carmelitana Scalza, qual per oboedientia in diverse conferenze di spirito palesò a padre F. Angelo Maria di San Bernardino suo Confessore. Fù questo un tratto della Divina Provvidenza perche trovandomi in bisogno di luce, per strada impensata, e quasi miracolosamente perche havendolo il Padre scritto che l’ebbe, riposto nell’Archivio della Provincia senza saputa d’anima vivente fù levato dal P. Frà Pompeo sendo Padre, e questi non ricercato ne da me, ne da altri me la mandò, di che hò voluto informare il benigno lettore, che m’honorerà di ripassar quest’Historia, acciò sappi donde ho cavato quanto qui scrivo, che essendo tutti Testomonij de visu, et immediato auditu, di bontà, di austerità di vita così cospicui sono senza dubio degni d’ogni fede.²⁷

Por tanto, Fulgencio, según admitió él mismo, pudo beneficiarse del testi-monio del padre Angelo Maria “di molta virtù, et esperienza”.²⁸ Además de lo aprendido de esta fuente providencial, Fulgencio añade lo que había presencian-do directamente como director y confesor de Ana durante tres décadas:

25. Fulgencio, *Vita*, c. 26 r.

26. Fulgencio, *Vita*, c. 26 v.

27. *Ibidem*

28. Angelo Maria di San Bernardino nació en Plasencia (1609) en una familia adinerada que contribuyó mucho a la fundación del convento masculino en la ciudad en 1627. Ingresó en los descalzos de Milán en 1628, para más tarde mudarse al convento de Bolonia donde se distinguió por su generoso cuidado de los enfermos durante la epidemia de peste de 1630. Fue elegido prior en algunos de los primeros conventos de la provincia de Lombardía y sólo su delicada salud lo alejó de otros cargos más exigentes. Murió en 1677.

quel che io ho inteso dalla bocca stessa della Madre havendo avuto fortuna di trattarla per ispazio quasi di 30 anni e se bene al pari delli altri non merito mi si dij tanta fede, l'haver nulla di meno intrapreso tutte queste facendo per obediencia spero di non haver errato, e tu puoi credere che sarò stato assistito acciò non mi sij ingannato, avvertendovi però non pretendo altra credenza che quella porta una mera historia humana humanamente scritta per professarmi vero, se ben indegno, figlio di Santa Chiesa...²⁹

Según el relato de fray Fulgencio, para escribir sobre Ana de la Ascensión, realizó una meticulosa recopilación de información interrogando a monjas “ed altri Religiosi che erano stati suoi Superiori e Confessori”, y se valió de “un libro scritto di propria mano dal P. F. Angelo Maria di S. Bernardino”, escrito también bajo las indicaciones de los superiores. Por tanto se puede deducir que al menos dos carmelitas descalzos dejaron memorias escritas sobre Ana de la Ascensión.

La existencia de varios escritos destinados a recoger y transmitir la memoria de la fundadora de Plasencia, no es un caso aislado ni un *unicum* en la documentación que va saliendo a la luz de los archivos de la Orden. También en este caso se pone de relieve la voluntad de la Orden de dar a conocer la memoria de una ejemplaridad teresiana, y la de “construir” la historia de una santidad modelada a partir de las características y peculiaridades del Carmelo reformado.

La estructura del texto recopilado por fray Fulgencio da testimonio de todo ello. Los primeros cuatro libros recorren la vida de Ana de la Ascensión desde su nacimiento en Cremona, su entrada y profesión en el monasterio de la ciudad, y su paso como fundadora por los monasterios de Parma, Módena y finalmente Piacenza, donde falleció. El quinto libro, en cambio, atestigua y describe *Delle Virtù eroiche della Madre Anna dell'Ascensione*, revisando primero las tres virtudes teologales y luego examina su naturaleza heroica viviendo la humildad, la sencillez, la obediencia, la castidad y la pobreza hasta la virtud de religión. El escrito concluye luego con un relato de las gracias extraordinarias recibidas por la monja que resume los principales acontecimientos extraordinarios de los que fue protagonista.

Maestra de novicias y escritora

Como ‘vera figlia di santa Teresa’, en el relato de Fulgencio Ana destaca en uno de los aspectos más característicos de la herencia recibida de la santa abulense: la caridad y el cuidado hacia sus hermanas. Como maestra de novicias y luego priora, funciones que le confiaron varias veces sus superiores y la comunidad, Ana cumplió con conciencia e integridad la tarea de contribuir a perpetuar el carisma fundacional y fortalecer la unidad afectiva y espiritual de las comunidades que dirigió. Su dedicación hacia las nuevas reclutas, es decir, las novicias a quienes

29. Fulgencio, *Vita*, c. 27r.

educó y dirigió durante su intensa vida monástica, contribuyó eficazmente a crear y preservar la unidad institucional, espiritual y emocional de los monasterios de Parma, Módena y Plasencia. Ya a partir del primer libro de la *Vita*, relativo al período pasado en Cremona, se cuenta cómo los superiores, “mossi dalla santità e molto di più dalla prudenza e discretezza che in essa risplendevano”, encomendaron a la ‘Chiozzina’, como la llaman en los primeros libros de la *Vita* de la joven Ana, -Ippolita Chiozzi-, que tiene sólo veintiséis años, ocho de los cuales vividos en religión, una tarea especialmente delicada en el seno de la comunidad conventual, como es el oficio de maestra de novicias. Como se ve, la descalza desempeñó este papel desde sus primeros años en el monasterio de Cremona. Por su prudencia, discreción y santidad, el biógrafo reconoce el acierto de la elección realizada: “Quanto fu accertata l’elezione di suor Anna in Maestra che pareva si acerba, mentre seppe allenare così insigni novizie”.³⁰

El segundo libro de la *Vita* se centra en el paso de Ana como fundadora del monasterio de Parma, donde se le confiaron las funciones de subpriora y, una vez más, la de maestra de novicias. A través de las páginas dedicadas también aquí a la historia de cómo nuestra descalza desempeñó el papel de guía de las aspirantes a carmelitas, podemos observar, gracias al testimonio de Fulgenzio, qué carácter específico de la vocación teresiana era particularmente enfatizado en este primer siglo de arraigo carmelita en Italia: la caridad y la bondad hacia las hermanas y el uso de la escritura como medio privilegiado para transmitir y defender este aspecto del camino carmelita. En la *Vita* de Fray Fulgenzio se presta constante atención a cómo Chiozzi supo formar a sus novicias “capacitandole all’osservanza e costumi della Religione”, en la renuncia a las costumbres del siglo, tarea particularmente difícil y complicada en el caso de la rígida y austera Regla del Carmelo similar al camino del Calvario. Pero sobre todo abundan los ejemplos de cómo Ana supo, poco a poco, con firmeza y prudencia, hacer que las jóvenes reclutas se “encariñaran” con la austera disciplina del Carmelo, utilizando ante todo su ejemplo. En este trabajo de acompañamiento Ana, lejos de la rigidez, sabía calibrar y modular con caridad y dulzura las enseñanzas y las peticiones dirigidas a sus jóvenes compañeras. Entre los muchos detalles relatados en la *Vita*, se cuenta cómo Ana, en los días calurosos, llevaba personalmente agua a las celdas de las novicias, mientras que en el duro frío invernal se preocupaba de mitigar la austeridad del clima:

L’amorissima Madre compatendo le sue figlie delicate o tenere, che sogliono massime nel primo inverno che passano nella Religione patire assai, faceva infuocare tre o quattro mattoni come richiedeva il bisogno, e colcate che erano, Lei stessa glieli poneva a piedi, acciò un poco più riscaldate più facilmente potessero dormire.³¹

30. Fulgenzio, *Vita*, c. 36r.

31. Fulgenzio, *Vita*, c. 63 v.

La Madre cuidaba de la vida y la salud física de sus pupilas, velando y haciendo todo lo posible para que los primeros días de vida en el monasterio fueran más fáciles para jóvenes no acostumbradas a los rigores monásticos. Sin traicionar la Regla, sabía dosificar y calibrar los deberes de la vocación con la necesidad, especialmente para las más jóvenes, de una dieta menos rígida, de movimiento físico, de relajar los tiempos de silencio y las mortificaciones corporales y de la vista, los ayunos, etc. La preocupación por el bienestar físico y mental era acompañada y apoyada por la atención a la vida interior de las novicias y a su educación:

Altre volte proponeva qualche dubbio in materia di spirito e dimandava li loro sentimenti e secondo sentiva discorreva framisciandovi à tempo à tempo qualche gratietta che per ricreare spiritualmente, dicono, che haveva un dono mirabile, né infastidiva, mà diletta ricevendone anche solievo corporale.³²

Mediante la escritura, la atención diaria y la diligencia en el cumplimiento de las tareas que le encomendaban sus superiores se perfeccionaron y se hicieron más incisivas. De hecho, nuestra descalza dejó algunos escritos como confirma Fulgenzio que se encarga de transmitir su contenido:

Hà la Madre Anna lasciato diversi scrittarelli dettati conforme le portavano l'affetto, ò la congiuntura di dar istruzioni alle sue figlie senza connessione perciò, e sine ordine ma pieni a di documenti celesti, e quali forse si metteranno tutti in un volume, perche si possino uniti godere. Frà tanto hò stimato bene qui soggiungere questi pochi, persuadendomi, che saranno di gusto e di profitto.³³

Las cuarenta y una máximas recogidas en la *Vita* se centran —como ya se ha mencionado sin un orden preciso— en aspectos que la Madre creía que debían subrayarse en la formación de las novicias y que, de manera más general, debían caracterizar el estilo de vida de las carmelitas. Las primeras cuatro indicaciones se refieren a los siguientes temas: qué argumentos evitar durante los momentos de recreo, acostumbrarse a ceder aunque se sea consciente de tener razón, mantener el desapego incluso con las propias hermanas y tratar con extrema delicadeza la obediencia a los superiores.

– 1 Non parlar mai ne raccontare per ricreazione li mancamenti, ò vanità che si son fatte nel seculo, perché la memoria di queste cose ci hà dà servire per maggior confusione inanzi à Dio, et alle Creature, non ridere, e per burlarsene. – 2 Cedere a tutti, benche ci paresse d'haver ragione – 3 Non domesticarsi troppo con le sorelle perche dalla troppo domestichezza non ne viene altro che male per l'anima et anche

32. Fulgenzio, *Vita*, c. 64r.

33. Fulgenzio, *Vita*, c. 81v.

per il corpo – 4 Esser fedele all’obediencia, e se occorre che un superiore le comanda qualche cosa seguitar a farla, benche quello terminasse l’officio.³⁴

Algunas de las máximas se centran especialmente en el tema de la vida comunitaria y del modo de relacionarse con las compañeras. Ana utiliza la imagen de los frascos de vidrio cuya delicadeza y fragilidad requieren extremo cuidado y atención en su manipulación; de la misma manera, al tratar o al hablar con las hermanas es necesario el respeto y la atención, tal como sucede al relacionarse con las reinas. Además, continúa el texto, de nada serviría llevar una vida de profunda penitencia según el modelo de los anacoretas o vivir en un éxtasis casi continuo si no se cultivase la estima por las otras hermanas y el desprecio por sí mismas. De hecho, la virtud personal y la santidad se miden amando a los demás como a nosotros mismos, es decir, siendo capaces de disculpar siempre a las hermanas, tal como seríamos capaces de hacerlo con nosotros mismos.

12 Mirar le nostre sorelle come Regine, ò ampolle di vetro perche si comè con le Regine ò ampolle di vetro si v`a con grande riverenza nel servirle, a parlar con loro, et il vetro per esser facile à rompersi si maneggia con avvertenza grande, così dobbiamo diportarsi con le nostre sorelle andando sempre con riguardo di non dire, ò far cosa che le possa dare un minimo di disgusto.

32 Se mi dassero un’anima, che facesse tutte le penitenze degli Anacoreti e stasse tutt’ il giorno rapita in estasi e non avesse concetto e stima del suo prossimo, massime delle sorelle con tenersi sempre Lei colpevole di tutti li mancamenti, et imperfettioni per niun conto per buona perché alla misura del concetto, e stima si hà del suo prossimo cresce la santità.

33 Se vogliamo sapere, se facciamo profitto nella virtù, e perfettione, vediamo se amiamo le nostre sorelle come noi stesse, ecciò si conoscerà, se saremo coi pronte de scusar il nostro prossimo. Come noi stesse perche è così grande il nostro amor proprio, che mai ci mancano scuse per giustificarsi. Se faremo così con le nostre sorelle, sarà segno, che le amiamo come noi medesime, e così saremo sante.³⁵

Junto a la copia del texto de fray Fulgencio, el archivo del monasterio de Plasencia conserva algunos autógrafos de la madre Ana —cartas y un cuadernillo de pensamientos— y una serie de apuntes, recogidos por una monja anónima y revisados por los padres carmelitas, que transmiten las instrucciones que la Madre daba a las novicias de sus conventos.³⁶ Como se especifica en la introducción, el texto no pretende reemplazar las *Costituzioni* teresianas. Al contrario, la estima y el deseo de cumplir con lo enseñado por la abulense justifica la escritu-

34. Fulgencio, *Vita*, c. 81v.

35. Fulgencio, *Vita*, c. 81 e ss.

36. El texto ocupa las pp. 49-329 del manuscrito titulado *Raccolta di varie opere della Ven. Madre Anna dell’Ascensione Fondatrice del Monastero di Piacenza, di Parma e di Modena. Massimamente opportuna per le Novizie*.

ra porque “senza la buona cultura delle nuove piante della Riforma” no es posible mantener la fidelidad. Es tan sólida la certeza de que las enseñanzas de Ana de la Ascensión hacia sus novicias están encaminadas a asegurar la fidelidad al camino trazado por Teresa, que se anima al Lector a leer las máximas de la carmelita italiana y compararlas cuidadosamente con lo que está recogido en las Constituciones:

le quali preghiamo il Lettore che si contenti di leggere prima tutte, e confrontarle colle nostre sante osservanze. Poi se ritroverà in questa cosa non solo che non sia conforme a quelle, ma che non serva di mezzo efficace per sempre più perfezionarsi in esse, le riprovi e condanni ma non prima.³⁷

Esta colección de diversas obras de la venerable madre Ana de la Ascensión, protegida hasta hoy como una reliquia, sigue siendo leída por quienes se adhieren a la vocación carmelita en estas casas lombardas. Este texto, junto con otros que poco a poco van surgiendo de los estudios sobre los archivos carmelitas femeninos³⁸, confirma una vez más que también en Italia la adhesión a las enseñanzas de la fundadora española se tradujo en acciones concretas de escritura según el ejemplo y la práctica de la misma santa.

37. Ivi, p. 4.

38. Cfr. Marchetti (2016: 149-166).

Bibliografia

- ATIENZA LÓPEZ, Ángela, “*Las crónicas de las órdenes religiosas en la España moderna. Construcciones culturales y militantes de época barroca*” en *Las crónicas de las órdenes religiosas en la España moderna. Construcciones culturales y militantes de época barroca, en Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos ... a Mayor Gloria. Siglos XVI-XVIII*, coord Ángela Atienza López, Madrid, Sílex, 2012, pp. 25-50.
- CARMELITANE SCALZE DI PIACENZA - MARCHETTI, Elisabetta, *Per dar principio. 350 anni di presenza delle Carmelitane scalze a Piacenza*, Itaca, Castel Bolognese, 2024.
- CABIBBO, Sara - MARCHETTI, Elisabetta, “Le teresiane in Italia: istituzioni, vite vissute, autorappresentazioni”, *Hispania Sacra*, LXVII, 136 (2015), pp. 467-503.
- COZZO, Paolo, “Vite di santi nella «più occidentale Italia». Agiografia, territori e dinastia nel Piemonte sabauda di età moderna”, en *Europa sacra. Raccolte agiografiche e identità politiche in Europa tra Medio evo ed Età moderna*, coords Sofia Boesch Gajano- Raimondo Michetti, Roma, Carocci, 2014, pp. 527-542.
- COZZO PAOLO, “La presenza carmelitana in Piemonte di età moderna, fra istituzioni e devozioni” en *Donne, potere, religione. Studi in onore di Sara Cabibbo*, coords Marina Caffiero, Maria Pia Donato, Giovanna Fiume, Milán, Franco Angeli, 2017, pp. 137-148.
- DE MENDIOLA FERNÁNDEZ, Domingo, *El Carmelo teresiano en la historia. Una nueva forma de vida contemplativa y apostólica. Dos Congregaciones del Carmelo Descalzo. Desarrollo paralelo y visiones dispares (1597-1650)*, III, Roma, Instituto Histórico Teresiano, Teresianum, 2011.
- Europa sacra. Raccolte agiografiche e identità politiche in Europa tra Medio evo ed Età moderna*, coords Sofia Boesch Gajano y Raimondo Michetti, Roma, Carocci, 2014.
- GIORDANO, Silvano, *Costituzioni delle Carmelitane scalze d'Italia, 1593 en Constituciones de las Carmelitas Descalzas (1562-1607)*, eds Tomás Alvarez, Antonio Fortes, Fortunato Antolín, Stéfane-Marie Morgain, Balbino Velasco, Roma, Teresianum, 1995, 195-246.
- Las crónicas de las órdenes religiosas en la España moderna. Construcciones culturales y militantes de época barroca, en Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos ... a Mayor Gloria. Siglos XVI-XVIII*, coord Ángela Atienza López, Madrid, Sílex, 2012.
- LUPI, Maria, “Riforma teresiana e laicato nella Roma barocca” en *Attraverso il tempo. Teresa di Gesù: la parola, il modello, l'eredità*, coord Elisabetta Marchetti, Ravenna, Longo, 2017, pp. 13-34.
- MARCHETTI, Elisabetta, “La riforma del Carmelo scalzo tra Spagna e Italia”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1(2005), pp. 61-80.
- MARCHETTI, Elisabetta, “Cesare Baronio promotore della Riforma scalza” en *Baronio e le sue fonti. Atti del Convegno Internazionale di Studi. Sora 10-13*

- ottobre 2007. (*Fonti e Studi baroniani*, 4) coord Luigi Gulia, Sora, Centro di Studi Sorani “Vincenzo Patriarca”, 2009, pp. 765-789.
- MARCHETTI, Elisabetta, “La ‘Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmelo’: storia dell’Ordine e finestra sull’età tridentina” en *Venti secoli di storiografia ecclesiastica. Bilancio e prospettive*, coord Luis Martínez Ferrer, Roma, EDUSC, 2010, pp. 305-313.
- MARCHETTI, Elisabetta, “Venezia e Santa Maria di Nazareth: tappe significative nello sviluppo culturale nella diffusione della realtà Scalza” en *La chiesa di Santa Maria di Nazareth e la spiritualità dei Carmelitani Scalzi a Venezia*, coords Giacomo Bettini- Martina Frank, Venezia, Marcianum Press, 2014, pp. 101-112.
- MARCHETTI, Elisabetta, “«Quali esser devono di una vera figlia di Nostra Santa Madre Teresa». Teresa modelo y guía en las fundaciones italianas”, en *Cinco siglos de Teresa. La proyección de la vida y los escritos de Santa Tresa de Jesús*, coords Esther BORREGO y José Manuel Losada, Actas selectas del Congreso Internacional «Tan alta vida espero. Santa Teresa o la llama permanente. de 1515 a 2015», Universidad Complutense de Madrid 20-23 de octubre de 2015, Madrid, Fundación Maria Cristina Masaveu Peterson, 2016, pp. 149-166.
- MARCHETTI, Elisabetta, “Caratteri e sviluppi del Carmelo teresiano: studi e prospettive” en *Donne potere e religione. Studi in onore di Sara Cabibbo*, coords Marina Caffiero, Maria Pia Donato, Giovanna Fiume, Milán, Franco Angeli, 2017, pp. 111-122.
- MARCHETTI, Elisabetta, “Memorie, Ristretti e Vite delle Carmelitane scalze di Bologna: dall’archivio del monastero di San Gabriele”, *Rivista di Letteratura Religiosa Italiana*, IV (2021), pp. 57-72, en línea, <https://dx.doi.org/10.19272/202114001004>.
- MORGAIN, Stephan-Marie, “Les Constitutions des Carmélites de France publiées à Bruxelles en 1607”, en *Constituciones de las Carmelitas Descalzas (1562-1607)*, eds Tomás Alvarez, Antonio Fortes, Fortunato Antolín, Stéfane-Marie Morgain, Balbino Velasco, Roma, Teresianum, 1995, Roma, Teresianum, 1995, pp. 247-307.
- Morgain, Stephan-Marie, *Pierre de Bérulle et les Carmélites en France, La querelle du gouvernement, 1583-1629*, París, 1995a.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Fernando, “Un catálogo de santidad. La segunda parte de la crónica de la Provincia franciscana de Burgos”, en *Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos ... a Mayor Gloria. Siglos XVI-XVIII*, coord Ángela Atienza López, Madrid, Sílex, 2012, pp. 323-343.
- RAINES, Dorit, “La lobby cittadina dei Carmelitani Scalzi nella Venezia secentesca”, en *La chiesa di Santa Maria di Nazareth e la spiritualità dei Carmelitani Scalzi a Venezia*, coords Giacomo Bettini, Martina Frank, Venecia, Marcianum Press, 2014, pp. 77-199.
- Regola e Costituzioni delle religiose primitive dell’Ordine della Gloriosa Vergine Maria del monte Carmelo*. In Genoua, per gli Heredi di Gir. Bartoli, MDXCIII.

- ROGGERO, Anastasio, *Genova e gli inizi della riforma teresiana in Italia (1584-1597)*, Roma, Teresianum, 1984.
- ROGGERO, Anastasio, “Origini della presenza carmelitana maschile e femminile a Genova”, en *Nicolò Doria. Itinerari economici, culturali e religiosi nei secoli XVI-XVII tra Spagna, Genova e l'Europa*, coords Silvano Giordano, Claudio Paolucci, II. Roma, Teresianum, 1996, pp. 315-331.
- SÉROUET, Pierre, *Jean de Brétigny. Aux origine du Carmel de France, de Belgique et du Congo*, Louvain, 1974, (*Bibliothèque de la Revue d'Histoire Ecclésiastique*, 60).
- Storia di Piacenza, Dai Farnese ai Borbone 1545-1802*, I-II, coord Piero Castignoli, Piacenza, Le Company, 2000.
- Vita della Venerabile Madre suor Chiara Maria della Passione carmelitana scalza. Fondatrice del Monastero di Regina Coeli. Nel secolo Donna Vittoria Colonna, Figlia di Don Filippo Gran Contestabile del Regno di Napoli &c. Scritta dal Padre Fra Biagio della Purificazione Carmelitano Scalzo, della Provincia di Roma, Cronista Generale del suo Ordine*. In Roma Vannacci 1681.



FUENTES

BOLONIA:

- Monastero Carmelitane scalze, ms serie C, 54, sez. III, *Elenco delle Religiose Coriste e Converse Professe nel Monastero delle Carmelitane Scalze di Piacenza*, cc. 200v-201r.
- Monastero Carmelitane scalze, ms. serie C, 54, sez. III, *Vita della Venerabile Madre Anna dell'Ascensione. Carmelitana Scalza. Fondatrice dei Monasteri del suo Ordine in Parma, Modena e Piacenza. Composta dal Molto Reverendo P. Frà Fulgenzio di San Giuseppe. Dedicata all'Altezza Serenissima di Maria d'Este Duchessa di Parma e Piacenza*.

PLASENCIA:

- Monastero Carmelitane scalze, *Raccolta di varie opere della Ven. Madre Anna dell'Ascensione Fondatrice del Monastero di Piacenza, di Parma e di Modena. Massimamente opportuna per le Novizie*.

ROMA:

- Archivio Generale Ordinis Carmelitarum Discalceatorum, GIOACHINO DI SANTA MARIA OCD, *Cronache de' PP. Carmelitani Scalzi della Provincia di Lombardia*.